

Textos cuneiformes de Texas San Antonio Museum of Art. Introducción, edición, traducción e índices de Jessica Powers y Jesús García Recio. Col. «Instituto Bíblico y Oriental Minor» 6 (Estella: Verbo Divino – Instituto Bíblico y Oriental, 2021). 144 pp. ISBN: 978-84-9073-570-1.

La epigrafía es una herramienta fundamental para la reconstrucción de las sociedades antiguas, a veces, casi la única de la que disponemos los historiadores, sobre todo aquellos que se dedican al estudio de las civilizaciones del III-II milenio a.C. Las tablillas cuneiformes, documentos en arcilla conservados por el azar de las circunstancias, constituyen evidencias de primera mano en tanto que ofrecen una imagen congelada en el tiempo del medio en el que fueron producidas —como todo documento y archivo de la Historia—. Por esta razón, contar con un catálogo de piezas lo más amplio y diverso es esencial en esa labor de construcción de un relato acerca del pasado lo más completo posible.

En este sentido, los fondos de los museos que cuentan con piezas antiguas procedentes de Oriente Medio, Egipto y el norte de África, guardan agradables sorpresas. Nunca hubiera imaginado, antes de tener este libro entre las manos, que en el Museo de Arte de la ciudad tejana de San Antonio pudiera conservarse una colección como la que se presenta en estas páginas, compuesta por 32 tablillas cuneiformes, aunque en este volumen sólo se incluyan 30. Una colección que obedece, como muchas tantas, al ya mencionado azar y a los intereses coyunturales de personas que habían hecho fortuna en los negocios y pretenden hacer perdurar su nombre a través de la cultura. Una colección que se no ser por la labor de difusión hecha por su conservadora de Arte del Mediterráneo Antiguo, Jessica Powers, en colaboración con el director del Instituto Bíblico y Oriental de España, Jesús García Recio, no pasaría de ser una curiosidad sin más interés que lo extraño que nos pueda parecer una tablilla mesopotámica expuesta en el *Far West*.

Los materiales editados y traducidos se agrupan en dos bloques: 1. Inscripciones reales (pp. 31-51), epígrafe bajo el que se agrupa una decena de tabillas. 2. Textos administrativos (pp. 53-93), que engloba la veintena restante. El modelo que sigue para la presentación de las piezas y su contenido es igual en todas ellas. En la página derecha aparece un dibujo de la pieza mientras que la de la izquierda comienza con una regesta de la pieza en la que se informa acerca del número que los conservadores del museo le han dado, el lugar del que procede, las medidas, una datación —en aquellas en las que esto es posible— y el asunto del que trata el documento; a continuación, ofrecen la transcripción de la tablilla y finalmente, su traducción al castellano. Se echa de menos un aparato crítico a pie de página, con variantes de lectura y/o una comparativa con otras tablillas similares —de la misma época, asunto, procedencia geográfica...—. A pesar de esto, el hecho de incluir la transcripción ayuda a establecer una evolución de la lengua, de determinados términos, sus variantes etc. Pero es en la traducción donde reside parte del valor de esta (relativamente) pequeña obra, al poner a disposición de los historiadores un material al que difícilmente podrían tener acceso.

Mencionaba antes la ausencia de un aparato crítico acompañando a la edición-traducción de los epígrafes. No obstante, esto se suple en buena medida gracias a un vocabulario (pp. 95-100) que funciona a modo de índice, y en el que se explican los principales términos que aparecen en las tablillas, divididos en voces generales, teónimos, antropónimos, gentilicios, topónimos y nombres de meses. Le siguen una lista de concordancia número de museo-número de publicación (pp. 101-103) y un aparato fotográfico en el que se reproducen las 30 piezas (pp. 105-140), lo cual da una idea de su estado de conservación y la magnitud del trabajo de Powers y García Recio. Cierra con un mapa Mesopotamia, útil para situar en el espacio el lugar de procedencia de cada una de las tablillas; estos documentos, contextualizados, adquieren una dimensión más completa.

Conscientemente, he dejado para el final la introducción (pp. 5-29). Por regla general este tipo de obras, máxime cuando se trata del estudio de la colección de un museo estadounidense, suelen estar escritas en inglés y luego traducidas —o no— a otras lenguas, el castellano incluido. Sin embargo, este no es el caso. Podríamos pensar que, al optar por esta lengua, se estaría perdiendo una oportunidad de divulgar el fondo del Museo de Arte de San Antonio, restringiéndolo únicamente a un público hispanófono. Ahora bien, este libro es una declaración de intenciones de colaboración entre EE. UU. y España, toda vez que puede leerse una introducción bilingüe —por más que luego la traducción de los documentos esté exclusivamente en castellano—, en lo que no es sino un reconocimiento de la herencia hispana en Texas y, lo que es más importante, el de lo latino y su relevancia en el mundo académico.

Carlos Martínez Carrasco
UCO-C.E.B.N.Ch.